

Werner Bonefeld y Chris O’Kane (eds): *Adorno and Marx. Negative Dialectics and the Critique of Political Economy*. Londres: Bloomsbury, 2022, 263 págs.

Desde que Hans-Georg Backhaus encontrara un ejemplar de la primera edición de *El capital* en la biblioteca de su residencia de estudiantes en la Universidad de Frankfurt, el proyecto de estudiar la relación entre la teoría crítica y la crítica de la economía política ha ido ganando cada vez más popularidad. La hoy famosa *Neue Marx-Lektüre*, nacida a partir del grupo de lectura de dicha obra formado por el ya mentado Backhaus, junto a Helmut Reichelt y otros, surgió precisamente para profundizar la teoría social adorniana sobre la base de la crítica de la economía política (Bellofiore, R. y Riva, T. R., 2015). Posteriormente, durante la década de 1990, en un contexto radicalmente distinto al de Backhaus y Reichelt, se publicaron los tres primeros volúmenes del *Open Marxism*, una tendencia que, si bien puede ser considerada heredera de la *Neue Marx-Lektüre*, presenta al mismo tiempo serias discrepancias con esta última, especialmente en lo tocante a la cuestión del antagonismo de clase.¹

Enmarcado en esta tradición, y centrándose explícitamente en el vínculo entre la dialéctica negativa y la crítica de la economía política, nace *Adorno and Marx*. La publicación de un libro de este tipo, expresión clara de un creciente interés por la crítica de la economía política como teoría crítica, debe ser bienvenida. Dicho esto, lo ambicioso del tema —Adorno y Marx, nada menos—, la ausencia de un hilo conductor claro y, por qué no decirlo, una evidente desigualdad en la calidad de los textos que la componen, convierten a *Adorno and Marx* en una obra que dificulta la tarea de decir algo valioso sobre ella. Esos mismos elementos son, sin embargo, los que hacen necesario intentarlo.

Adorno and Marx se compone de una introducción, tres partes principales y un apéndice a modo de epílogo. La primera parte está dedicada a presentar la relación entre Adorno y las Nuevas Lecturas de Marx, entendidas en sentido amplio.² De aquí, son especialmente destacables el artículo de Bonefeld y el de O’Kane y Munro. En el primero, Bonefeld señala las diferencias entre la teoría tradicional y la teoría crítica, así como la necesidad de la última para pensar las contradicciones del modo de producción capitalista. El carácter crítico de la teoría crítica, dice

¹ Un estudio sobre la relación entre la *Neue Marx-Lektüre* y el *Open Marxism* puede encontrarse en Pitts (2020).

² En este caso, el rótulo de las Nuevas Lecturas no se limita a la *Neue Marx-Lektüre*, sino que incluye el *Open Marxism* y las aportaciones de Moishe Postone.

Bonefeld, radica en que esta disuelve la apariencia de autosuficiencia de una sociedad que mistifica su proceso de constitución y se presenta a sí misma como una cosa natural.

Ahondando en esta línea, el texto de O’Kane y Munro nos invita a pensar la crítica de la economía política como una crítica de la totalidad social. Se sirven, para ello, de la obra de Postone y de su concepción del trabajo como una mediación social total, aunque expandiendo sus aportes a los ámbitos del Estado y el hogar. Al mismo tiempo, esto les permite criticar las Teorías de la Reproducción Social que, en última instancia, constituyen una denuncia de los excesos de la distribución capitalista, dejando intactas las relaciones sociales de producción. El modo en que O’Kane y Munro extienden la crítica de la economía política a otros ámbitos de la vida social es sugerente, y señala la dirección correcta hacia la que deben orientarse los esfuerzos de la teoría crítica. No deja de ser curioso, sin embargo, que su principal punto de apoyo sea Postone, cuya conceptualización del capitalismo es, cuando menos, problemática.³ No está de más preguntarse, por tanto, si esto es indicativo de una limitación más profunda de la concepción de la crítica de la economía política presente en el libro. Más adelante volveré sobre este punto.

Haciendo honor al subtítulo del libro, la segunda sección gira en torno a la presentación de la crítica de la economía política como una dialéctica negativa de la sociedad, siendo el texto de Bonefeld el que más explícitamente aborda el tema. Siguiendo la línea de su anterior aportación, Bonefeld expone la dialéctica negativa como crítica de una sociedad cuyas relaciones se han autonomizado bajo la forma de categorías económicas independientes. Desde esta perspectiva, el materialismo histórico dejaría de ser una metafísica de la historia para convertirse en una “crítica de las relaciones existentes de la naturaleza económica, una que disuelve el dogma de las fuerzas económicas naturales sobre una base social. [...] el materialismo histórico es una crítica de la sociedad bajo la forma de un objeto económico” (105). Para Bonefeld, dicha crítica se lleva a cabo poniendo de manifiesto las relaciones sociales que se encuentran en la base de la sociedad capitalista y cuyo ocultamiento

³ Considero que Søren Mau ha atajado de manera lúcida esta cuestión. El problema con la conceptualización del capitalismo llevada a cabo por Postone consiste en que esta es “demasiado amplia y, al mismo tiempo, demasiado estrecha como para tener algún valor analítico: demasiado amplia porque separa el capitalismo del mercado y de la propiedad privada; demasiado estrecha porque acaba identificando el capitalismo con la producción industrial a gran escala, que no es más que una de las formas que puede tomar la producción bajo el capitalismo” (Mau, 2019: 174).

es un momento esencial de la constitución de esta en cuanto objetividad autonomizada de los sujetos que la conforman. La dialéctica negativa busca la apertura de lo no-conceptual que persiste en el concepto, y eso no-conceptual son precisamente los individuos, que en la relación social capitalista desaparecen “solo para aparecer como personificaciones de la razón económica” (104). Aquella situación falsa de la que la dialéctica es su ontología (Adorno, 2005) resulta ser, de esta manera, el modo de producción capitalista.

Los textos de Arzuaga, Prusik y O’Kane son igualmente destacables y cada uno de ellos arroja luz sobre un aspecto distinto de la crítica de la economía política concebida como teoría crítica. En primer lugar, Arzuaga, a partir del concepto marxiano de “tiempo de trabajo socialmente necesario” y de ciertas consideraciones de Adorno sobre el capitalismo industrial, reflexiona sobre cómo el proceso de acumulación capitalista, que reduce a los sujetos a ejemplares fungibles y superfluos de la misma especie, puede llegar a liquidar a todas aquellas personas que no logren vender su fuerza de trabajo y realizarse como capital variable. Prusik, por su parte, sirviéndose de la crítica de Adorno al intercambio como mediación social total, indaga en los fundamentos epistemológicos de la teoría adorniana —la relación entre el principio de intercambio y el principio de identidad— y expone la crítica al positivismo y a la ciencia económica para, finalmente, acabar arremetiendo contra la ilusión del libre mercado. Por último, O’Kane se enfrenta a las críticas que desde el marxismo tradicional y la teoría habermasiana se han realizado del capitalismo, centrándose para ello en la teoría de Nancy Fraser del neoliberalismo como un orden social institucionalizado opuesto al keynesianismo de post-guerra. Frente a esto, O’Kane propone una lectura del neoliberalismo que, basada en la concepción adorniana del capitalismo como una totalidad negativa que se reproduce bajo la forma de la catástrofe permanente, entienda el keynesianismo y el neoliberalismo no como dos órdenes sociales radicalmente antitéticos, sino como dos respuestas distintas pero inmanentes ambas al modo de producción capitalista que surgen ante la necesidad de este de dar respuesta a la crisis del proceso de acumulación capitalista.

El problema central de la obra de Adorno, aquel que recorre todo su pensamiento, es el problema de la praxis, y sobre ese problema busca arrojar luz la tercera parte. Para Bonefeld, y como ya hemos señalado antes, aquello no conceptual que permanece dentro del concepto son los individuos, y aquí reside el nervio no solo de la crítica teórica, sino también de la crítica práctica: “el capital variable no

va a la huelga, son las personas la que lo hacen, y lo hacen al mismo tiempo que existen como personificaciones del capital variable” (198). El hecho de que lo particular no sea un mero ejemplar de lo universal, de que lo no-conceptual persista en lo conceptual, es precisamente lo que, para Bonefeld, hace de la utopía algo todavía posible. Si son las personas las que están detrás del dominio autónomo de las categorías económicas abstractas y son estas mismas personas las que luchan, siempre cabe la posibilidad de que esa lucha resulte en algo más que en el retorno de lo siempre idéntico: “Estas luchas pueden llevar a nuevas formas de represión en una sociedad reificada o pueden resistir la lógica de la reificación, rompiendo su fachada para dejar entrever aquello que podría ser” (200).

En el segundo y último texto de la tercera parte, Stoetzler ofrece una glosa a las *Notas marginales sobre teoría y praxis*, que concentran lo fundamental de la postura adorniana sobre la relación teoría-práctica. En ellas, se tratan cuestiones que abarcan desde la crítica al sujeto soberano moderno y su relación dictatorial con las cosas hasta la superación racional de la autoconservación, pasando por la abolición del trabajo material, el activismo estudiantil o la cuestión de la violencia y la barbarie.

El libro acaba, finalmente, con un apéndice que incluye el famoso seminario de Adorno sobre Marx de 1962 y, además, una introducción a ese mismo seminario redactada por O’Kane. En ella se explica no solo el contenido del seminario sino también su contexto y su importancia para entender la vinculación de Adorno y Marx. Frente a aquellas recepciones de la teoría adorniana que han tendido a oscurecer esta relación, el seminario es la prueba fehaciente de lo contrario: no es únicamente que la crítica de la economía política fue una preocupación central para Adorno, es que ella es indispensable para entender su teoría crítica.

Hasta aquí se ha expuesto, de manera más o menos sucinta, el contenido de *Adorno and Marx*. A continuación, procuraré señalar ciertas limitaciones presentes a lo largo del libro que acaban por comprometer sus logros y dificultan la consecución de sus objetivos. Antes de continuar, sin embargo, cabe preguntarse por dichos objetivos. Si bien, como ya he comentado, no hay ningún hilo conductor claro a lo largo de la obra, esto no significa que no tenga un objetivo. En realidad, las intenciones del libro son explicitadas por los propios Bonefeld y O’Kane en la introducción: la motivación del libro no es otra que la de reunir una serie de aportes para profundizar en el estudio de la crítica de la economía política como teoría social crítica. Ahora bien, ¿logra el libro esto? ¿Qué entienden Bonefeld y O’Kane

por teoría crítica? Antes he señalado que, para Bonefeld, la teoría crítica disuelve la apariencia dogmática de la sociedad capitalista trayendo a primer plano las relaciones sociales que la conforman. Pero ¿hay algo más? Todo parece indicar que sí. Para Bonefeld, hay una pregunta que toda teoría que merezca el apellido de crítica debe hacerse: “¿Por qué este contenido, la reproducción social humana, toma la forma de fuerzas económicas aparentemente autónomas y cuál es, por tanto, el contenido de estas fuerzas económicas?” (99). No basta, para Bonefeld, con desmitificar las categorías económicas como formas invertidas de la actividad social humana, sino que hay que preguntarse por qué está actividad toma la forma de dichas categorías, en otras palabras, hay que preguntarse por la necesidad Inmanente de las mismas. Lo curioso, y este es el problema central de la obra, es que apenas se dan pasos en esta dirección.

La separación entre trabajo y propiedad no puede explicar por sí sola el hecho de que la actividad humana tome la forma de trabajo creador de valor y que los productores se relacionen entre sí comparando sus mercancías como simples cuantos determinados de la misma unidad abstracta del tiempo de trabajo socialmente necesario. Es, de hecho, la separación de las unidades productivas la que obliga a los individuos a ejecutar esta operación:

“Un hecho que solo tiene vigencia para esa forma particular de producción, para la producción de mercancías –a saber, que el carácter específicamente social de los trabajos privados independientes consiste en su igualdad en cuanto trabajo humano y asume la forma del carácter de valor de los productos del trabajo– ... (Marx, 2017: 125)

Toda forma de producción es, por definición, necesariamente social, en tanto en cuanto siempre implica un determinado grado de cooperación entre los individuos. La mediación siempre existe. Aquello por lo que debemos preguntarnos, entonces, es por el tipo de mediación que organiza dicha producción.⁴ No basta con señalar, como hace O’Kane, que el intercambio capitalista tiene su origen en “una forma contradictoria de dependencia atomizada” (232) entre los individuos, sino que hay que preguntarse, en primer lugar, por qué la cooperación histórico-universal propiciada por el modo de producción capitalista aparece al mismo tiempo bajo la forma de dependencia omnímoda en la que los individuos son some-

⁴ “El trabajo, sobre la base de los valores de cambio, supone precisamente que ni el trabajo del individuo ni su producto sean *inmediatamente* universales, y que este último obtenga su forma universal solo a través de una *mediación objetiva*, a través de un *dinero* distinto de él” (Marx, 1971: 101)

tidos a un poder social extraño. Las relaciones sociales están mediadas por cosas y, en consecuencia, aquellas relaciones aparecen como una cualidad natural de estas cosas, pero esto al mismo tiempo hunde sus raíces en la forma privada de organización de la producción.

La cuestión de la *forma* de la producción es, como vemos, central. El propio Bonefeld parece reconocerlo también. Pese a ello, esta cuestión es prácticamente soslayada a lo largo de casi todo el libro. Únicamente Prusik parece darle la importancia adecuada. El problema no es baladí: la ausencia de la pregunta por las determinaciones fundamentales del modo de producción capitalista imposibilita desde el vamos la profundización en sus determinaciones ulteriores, y esto se revela de la manera más sangrante cuando llegamos a la cuestión de la subjetividad revolucionaria. Tan problemático es este punto que a Bobka y Braunstein, sin ir más lejos, les parece que el apartado de *El capital* en el que Marx expone las tendencias Inmanentes que apuntan a la autodisolución del modo de producción capitalista⁵ no es más que “un argumento histórico-filosófico sin base en la crítica de la economía política” (41).⁶

Ahora bien, si las bases para la constitución del proletariado en sujeto revolucionario no son inmanentes a la propia dinámica capitalista, ¿dónde podemos hallar esas bases? Bonefeld cree poder dar una respuesta convincente a partir de la ya explicada dialéctica de lo conceptual y lo no-conceptual. Una respuesta que evite fatalismos, por un lado, y exterioridades ajenas al modo de producción capitalista, por el otro, recordándonos muy acertadamente que no hay ningún afuera de la reificación, sino que la realidad “está dividida en sí misma. La resolución del contexto dialéctico de inmanencia es ese contexto mismo” (198). El problema, empero, es que el propio argumento de Bonefeld tiene que recurrir a una exterioridad, a un resto de humanidad que excede su reducción a mero agente del valor. No se trata, como dice Bonefeld, de que los individuos vayan a la huelga *al mismo tiempo* que existen como personificaciones del capital variable, sino que van a la huelga *necesariamente como* personificaciones de este. Que vayan a la huelga al mismo tiempo

⁵ Me refiero al apartado titulado *La tendencia histórica de la acumulación capitalista*. Recordemos, por cierto, que, para Marx, la propia posibilidad del comunismo, lo que hacía de este algo más que un simple salto de fe, residía precisamente en estas tendencias inmanentes: “si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas para hacerla estallar serían otras tantas quijotadas” (Marx, 1971: 87)

⁶ Una versión más desarrollada de esta tesis de la separación entre exposición sistemática e historia, tan habitual en ciertos círculos académicos, puede ser encontrada en Ruiz Sanjuán (2019). Para una crítica a esta misma versión, ver Fernández Barcina (2021)

que son sus personificaciones implicaría que van a ella como algo más que como meras máscaras de categorías económicas. Pero ¿qué es el individuo sino el conjunto de relaciones sociales que en esta sociedad específica lo reducen a una mercancía? A pesar de sus intenciones, la respuesta que da Bonefeld al problema de la praxis es, en última instancia, idealista, porque acaba separando lo no-conceptual del concepto para volverlo contra este. Sin embargo, “la comprensión del carácter constitutivo de lo no-conceptual en el concepto” (Adorno, 2005: 23) es, en sí misma, un momento conceptual, el momento de la autorreflexión del concepto.⁷ De la misma forma que no puede filtrarse lo no-conceptual del concepto como un resto captable sin la mediación del concepto, tampoco cabe hablar de un individuo que, en su praxis social, no actúe como personificación de las relaciones que lo conforman.⁸ En otras palabras, si una vez dinamitada la apariencia de autosuficiencia de la razón económica nos encontramos con el hombre, este hombre no constituye una subjetividad *sana* situada al margen o por encima de las relaciones fetichistas que lo sojuzgan, sino que es un hombre igualmente fetichista. Este es el principal desafío al que hay que atender cuando nos ocupamos de la cuestión de la praxis.

Como resultado de lo anterior, podemos decir que, en su respuesta al problema de la praxis, *Adorno and Marx* parecería caer por detrás tanto de Adorno como de Marx, y es aquí donde se revela más claramente el que constituye, en mi opinión, el principal inconveniente de la obra: una comprensión limitada de la crítica de la economía política que, en consecuencia, acaba lastrando no solo su concepción de la teoría crítica sino, también, el proyecto de establecer un diálogo conjunto entre ambas. En su tratamiento de la crítica de la economía política como un descubrimiento del contenido oculto tras las formas pervertidas de las categorías económicas, pero ignorando el porqué de dichas formas,⁹ los autores acaban tomando el fetichismo de la mercancía como el principal logro de la crítica marxiana cuando, en realidad, aquel es el presupuesto y el motor de la exposición ulterior¹⁰. Al mis-

⁷ Curiosamente, el propio Bonefeld señala esto mismo cuando recuerda que la apertura de lo no-identico debe realizarse por medio del concepto (105), pero no parece considerar las consecuencias últimas de tal aseveración.

⁸ Una crítica mucho más desarrollada a los argumentos de Bonefeld puede encontrarse en (Starosta, 2017).

⁹ A este respecto, ver la ya mentada crítica de Starosta.

¹⁰ No es superfluo que la sección dedicada al fetichismo se encuentre al comienzo y no al final del primer libro de *El capital*. La desnaturalización de las categorías económicas es un primer paso ineludible para su crítica, pero es eso: el primero.

mo tiempo, esto deja en un lugar complicado a la teoría crítica, que ya no encuentra un terreno firme sobre el que desplegar el que debería ser su principal aporte a la cuestión: el estudio de las formas novedosas adoptadas por el valor al manifestarse a sí mismo en las relaciones que entablan los sujetos en el proceso de reproducción social, en un contexto marcado por la incorporación de cada vez más ámbitos de la vida cotidiana a la lógica ciega del sujeto automático. No es casual que, en ciertas ocasiones, uno tenga la sensación de estar leyendo algo que se asemeja más a un señalamiento de los puntos comunes entre Marx y Adorno antes que a un diálogo entre ambos autores.

Recapitulando, *Adorno and Marx* presenta una tesis sugerente —el vínculo entre dialéctica negativa y crítica de la economía política—, pero su exposición de esta llega a resultar problemática: al mismo tiempo que en determinados momentos apunta a una dirección prometedora, en otros, sin embargo, se topa con un callejón sin salida. Si al comienzo he dicho que la publicación del libro debe ser bienvenida, esta bienvenida no puede ser acrítica. El proyecto de Bonefeld y O’Kane dista mucho de ser banal y debe ser tomado radicalmente en serio, lo que implica también discutir abiertamente aquellos elementos del mismo que pueden acabar convirtiéndose en un impedimento para la renovación de la crítica de la economía política *qua* teoría crítica. En este sentido, invito a toda persona interesada en el pensamiento revolucionario a leer *seriamente* este libro.

REFERENCIAS

- ADORNO, Theodor W (2005): *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- BELLOFIORE, Ricardo & RIVA, Tommaso Redolfi (2015): The *Neue Marx-Lektüre*. Putting the critique of political economy back into the critique of society. *Radical Philosophy*, 189, 24-36. Recuperado a partir de <https://www.radicalphilosophy.com/article/the-neue-marx-lecture>
- FERNÁNDEZ BARCINA, Alejandro (2021): Historia y sistema en Marx. ¿Hacia una teoría crítica del capitalismo? En Gonzalo Gallardo y Jorge V. (eds.), *Un marxismo para el siglo XXI*. Madrid: ContraCultura.
- MARX, Karl (1971): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Tomo 1*. Madrid: Siglo XXI.
- MARX, Karl (2017): *El capital. Crítica de la economía política. Tomo 1*. Madrid: Siglo XXI
- MAU, Søren (2019): *Mute compulsión. A theory of the economic power of capital*. Dinamarca: SDU.

PITTS, Frederick Harry. (2020): Value-Form Theory, Open Marxism and the New Reading of Marx, en en Ana Cecilia Dinerstein, Alfonso García Vela, Edith González & John Holloway (Eds.), *Open Marxism 4. Against a Closing World* (pp. 63-75), London, Pluto Press.

RUIZ SANJUÁN, César (2019): *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Siglo XXI.

STAROSTA, Guido (2017): Fetichismo y revolución en la teoría marxista contemporánea; una evaluación crítica de la *Neue Marx-Lektüre* y el *Marxismo Abierto* en clave metodológica. *Izquierdas*, 37, 162-190. Recuperado a partir de <https://cicpint.org/es/starosta-g-2017a-fetichismo-y-revolucion-en-la-teoria-marxista-contemporanea-una-evaluacion-critica-de-la-neue-marx-lecture-y-el-marxismo-abierto-en-clave-metodologica-izquierdas-23-162-190/>

Pablo Fuster González

pabloefu@ucm.es